

ANUNCIO
DE LA
VICTORIA ESPAÑOLA

QUE HACE AL MUNDO
EL EXCMO. SEÑOR DON

RAMÓN SERRANO SUÑER

MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL



XXVIII - III - MCMXXXIX

AÑO DE LA VICTORIA



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

ANUNCIO DE LA
VICTORIA ESPAÑOLA



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

Españoles! ¡Españoles! Ha llegado la hora tan ansiada: las fuerzas nacionales están entrando en Madrid.

El Ejército del Centro, a las órdenes de su Jefe el General Saliquet, con los Cuerpos de Ejército que le acompañan: el de Tropas Voluntarias, al mando del General Gambara, y sus Divisiones «Littorio», «Flechas Negras», «Flechas Azules» y «Flechas Verdes»; el del Maestrazgo, al mando del General García Valiño, con las Divisiones 82, 84 y 1.^a, mandadas por los Generales Delgado Serrano y Galera, y por el Coronel Mizzian; el de Navarra, al mando del General Solchaga, compuesto por las Divisiones 4.^a, 5.^a y 63, al mando de los Generales Alonso Vega, Bautista Sánchez y Tella; el Cuerpo de Ejército de Toledo, mandado por el General Ponte, con las Divisiones 14, 11, 71 y 74, mandadas por los Generales Carroquino, Bartoméu y Palenzuela y Coronel Arias; Primer Cuerpo de Ejército al mando del General Espinosa de los Monteros, con las Divisiones 16,

17, 18 y 20, que mandan el General Losas y los Coroneles Pimentel, Ríos Capapé y Caso; Agrupación de Divisiones de Guadarrama-Somosierra, al mando del General Serrador, con la División 72, que manda el General Palenzuela; y la Agrupación número 1, mandada por el Coronel Alvarez Entrena; la División 1.^a de Caballería; la masa principal de Artillería del Ejército y la Reserva General de Artillería y Destacamentos Ligeros; la Agrupación de Divisiones del Tajo, que manda el General Múgica, con las Divisiones 107 y 19, mandadas por los Coroneles Santa Pau y Puente; el Ejército de Levante, mandado por su Jefe, el General Orgaz, con los Cuerpos de Ejército de Urgel, que manda el General Muñoz Grande, compuestos por las Divisiones 61, 62 y 150, al mando del Coronel Rodrigo, del General Sagardía y del Coronel Siro Alonso; el Cuerpo de Ejército de Aragón, mandado por el General Moscardó y compuesto por las Divisiones 51, 53 y 54, mandadas por los Generales Urrutia, Sueiro y Marzo; la División 81, al mando del Coronel Ollo, y la División 75 al mando del General Los Arcos, y la División 73, mandada por el General Abriat, que forman todas la Agrupación de Guadalajara, a las órdenes del General Perales; lo que significa más de 300.000 hombres del Ejército formado y mandado por el Generalísimo Franco que, presionando la capital, la han obligado a rendirse.

VICTORIA MILITAR

El Madrid rojo ha sucumbido. La victoria militar lo ha incorporado a la Patria. Llegue la noticia a todos los ámbitos de la tierra. Sea mi auditorio invisible España entera. Y al sentir la emoción de la noticia que es júbilo de triunfo y sazón de cosecha de jornadas laboriosas, con nuestra imperecedera gratitud a los héroes, inclinémonos todos piadosamente y con el más hondo respeto ante el espectáculo conmovedor de sufrimiento y de heroísmo de la España cautiva.

Ellos, los que gozan de Dios por méritos de martirio y los que tras las angustias de casi tres años vuelven al seno de la Patria, deben ser con vosotros —heroicos combatientes de España— proclamados vencedores en este instante solemne de la Victoria.

HUMANITARISMO HIPÓCRITA

Evoquemos siempre la capital roja; el Madrid hambriento y herido, sometido a un régimen de terror que iba del paredón a la trinchera, en zozobra continua, lleno de luto y de dolor. Sometido a la saña criminal de aquellos milicianos de la retaguardia que, incapaces de vencer en la guerra, donde sólo cosecharon reveses y derrotas, se dedicaron cobardemente a asesinar a nuestros hermanos inermes e indefensos.

¿Qué hacían entonces las naciones humanitarias que allí tenían sus Cónsules y representantes, y facilitaban con su impasible presencia aquella obra inhumana y monstruosa? ¿Cómo no protestaron ante aquel Gobierno criminal que en Madrid toleraba tanto desafuero y alentaba tanta vileza? ¿Por qué no lo denunciaron ante el mundo como carente de los atributos y características que a todo Gobierno se había exigido siempre en el concierto de los pueblos cultos? Y esas masas lanzadas al crimen ¿por qué no tienen ahora un acogimiento que sería obligado, por ejemplo en Rusia, tantas veces disputada como patria superior de todos los enemigos del capitalismo, y solar, el más ancho, del odio y del rencor?

HUÍDA Y TRAICIÓN

Los dirigentes todos, como a tiempo os anunciamos —masas por ellos entontecidas del proletariado español— singularmente los que habéis considerado vuestros más resueltos servidores —esa especie de mujeres comunistas cuyos «radios» sembraron el terror por su rufianesca bravura entre gentes indefensas— huyeron ya a Orán y a distintas ciudades de Europa, portando buenos pertrechos procedentes del robo y del saqueo.

Gentes que traicionaron los más puros valores humanos y que pisotearon el honor, ahora, tras de la conquista de Barcelona, a guerra perdida, querían acabarla en una forma humanitaria y honrosa. Olvidaban que a nosotros nuestros muertos, y la propia noción del deber, nos exigían que sólo la victoria y su absoluto vencimiento fueran el término de esta prueba terriblemente dura, de la que es preciso deducir, de una vez y para siempre, todas las consecuencias positivas para afirmar sobre ellas, en el mundo, la voz y la voluntad de España.

VICTORIA O MUERTE

Porque quisimos la Victoria o la Muerte, hemos logrado la primera, y Madrid, proclamado «tumba del fascismo» con la estúpida fanfarronería de unos charlatanes, será sí, para nosotros, todo él, tierra sagrada, porque es como templo que cobija las cenizas de nuestros mártires, tumba gloriosa de «fascistas» gloriosos en la que la Historia escribirá un epitafio de áurea leyenda.

Aquel puñado de escogidos soldados —las mejores tropas del mundo— que plantó cara a las Brigadas formadas por la flor y nata del hampa internacional, y por los rebaños obedientes a la cayada de Rusia, supo responder con esforzado heroísmo al reto fácil y jactancioso del «no pasarán».

Vengados hoy nuestros héroes, ya *hemos pasado*; y de nuestros pechos, henchidos de gratitud hacia el Señor Dios de los Ejércitos, saldrán jubilosas las palabras del salmista:

«Cuando el Señor hará volver los cautivos, sentiremos gran consuelo».

«Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de cantos de alegría».

Porque nosotros pensamos que también ahora, «los que sembraron con lágrimas, segarán llenos de gozo» para llevar siempre sus gavillas, religiosamente, al haz inseparable de la Patria.

VICTORIA CONTRA TODOS

Y estos cautivos que vuelven victoriosos, saben muy bien que hemos vencido contra todos. Saben que la sangre esparcida por las tierras santas de España, no se ha perdido; que con ella hemos vencido contra la Rusia bárbara y criminal; contra los pueblos que mentían deseos de paz y tenían voluntad de guerra; contra los pueblos que aspiraban a nuestro vasallaje político, y que ahora, mostrando temores insinceros, nos piden seguridades con respecto al mantenimiento de la Soberanía y de la Independencia de España. ¡A nosotros que por la fiera con que sentimos el orgullo, la libertad y la dignidad de la Patria, luchamos contra quienes la injurieron y quisieron dominarla y humillarla!

Pero sabemos a qué atenernos. Saben todos los españoles —lo saben al menos los españoles de la mejor España— que la responsabilidad de la sangre vertida no es sólo de los rojos españoles; que éstos fueron estúpido y dócil instrumento —ellos, a quienes tanto hicieron hablar de las fuerzas de la invasión— de la ofensiva implacable desencadenada por algunas naciones, para afirmar en el mundo su hegemonía económica y política.

GRANDEZA Y LIBERTAD

Voluntad de paz, sincera, leal y honrada, es la nuestra; pero antes, voluntad de grandeza y de libertad. Que no se desconozca el puesto que a España corresponde por obra de su rango en la Historia y por la voluntad heroica del pueblo indomable que ha ganado la más dura y difícil de las guerras.

Y junto con esa voluntad de paz, así entendida, afirmamos nuestra inquebrantable lealtad a quienes con nosotros estuvieron unidos fielmente desde las horas primeras de incertidumbre.

ORGULLO DE ESPAÑA

A salvo estas dos afirmaciones, y así ha de ser, si los demás tienen un sincero deseo de colaboración internacional, contribuiremos gozosos al apaciguamiento de Europa.

Pero, para entendernos, bueno será que, «erga omnes», conste con claridad que el problema español ha sido resuelto por el Caudillo victorioso de España, sólo y nada más que por virtud de la fuerza y el valor en los frentes de batalla.

Por ello el pueblo español despierto y recordado, manumitido de todo protectorado, orgulloso de su historia y de su destino, de la calidad y combatividad de su Ejército, en plenitud de vitalidad y eficacia, estará siempre vigilante, con la impaciencia de medir sus armas con quienes, injuriándole otra vez, pretendieran desconocer su dignidad u olvidar su esfuerzo, y osaren cerrarle el paso por las vías difíciles de su Imperio, abiertas con su sangre, victoriosa y definitivamente.

I N V O C A C I Ó N

Combatientes de España! ¡Caballeros que habéis sufrido mutilación en vuestros miembros para salvar la integridad corporal de la Patria! ¡Cautivos por España!, ¡que sois todos juntos, con la juventud española, el sillar espiritual más firme para la gran España que hará Franco por las rutas irrevocables de nuestra Revolución!

¡¡Españoles!! Que Dios a todos ilumine el camino del acierto que ha de ser, seguramente, el camino del deber y el sacrificio, para que nunca más se ponga en los cielos azules de España el sol de su gloria.

¡Españoles! En la presencia de nuestros caídos, ante nuestros héroes inmortales. Ante la Patria rescatada y triunfante:

¡¡ARRIBA ESPAÑA!! ¡¡VIVA FRANCO!!

ESTE DISCURSO FUÉ PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN
DON RAMÓN SERRANO SUÑER,
ANTE EL MICRÓFONO DE RADIO NACIONAL A
LAS 14 HORAS DEL DÍA 28 DE MARZO DE 1939,
ANUNCIANDO A ESPAÑA Y AL MUNDO LA
OCUPACIÓN DE MADRID POR EL EJÉRCITO

ESPAÑOL

EDICIÓN DE LA EDITORA NACIONAL EN
LOS TALLERES GRÁFICOS DE JESÚS ALVAREZ,
DE BILBAO, EL MES DE ABRIL DE MCMXXXIX,
AÑO DE LA VICTORIA DE ESPAÑA



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

